



# La Última Moda

Madrid 26 de Noviembre de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 47

Oficinas: Claudio Coello, 13.

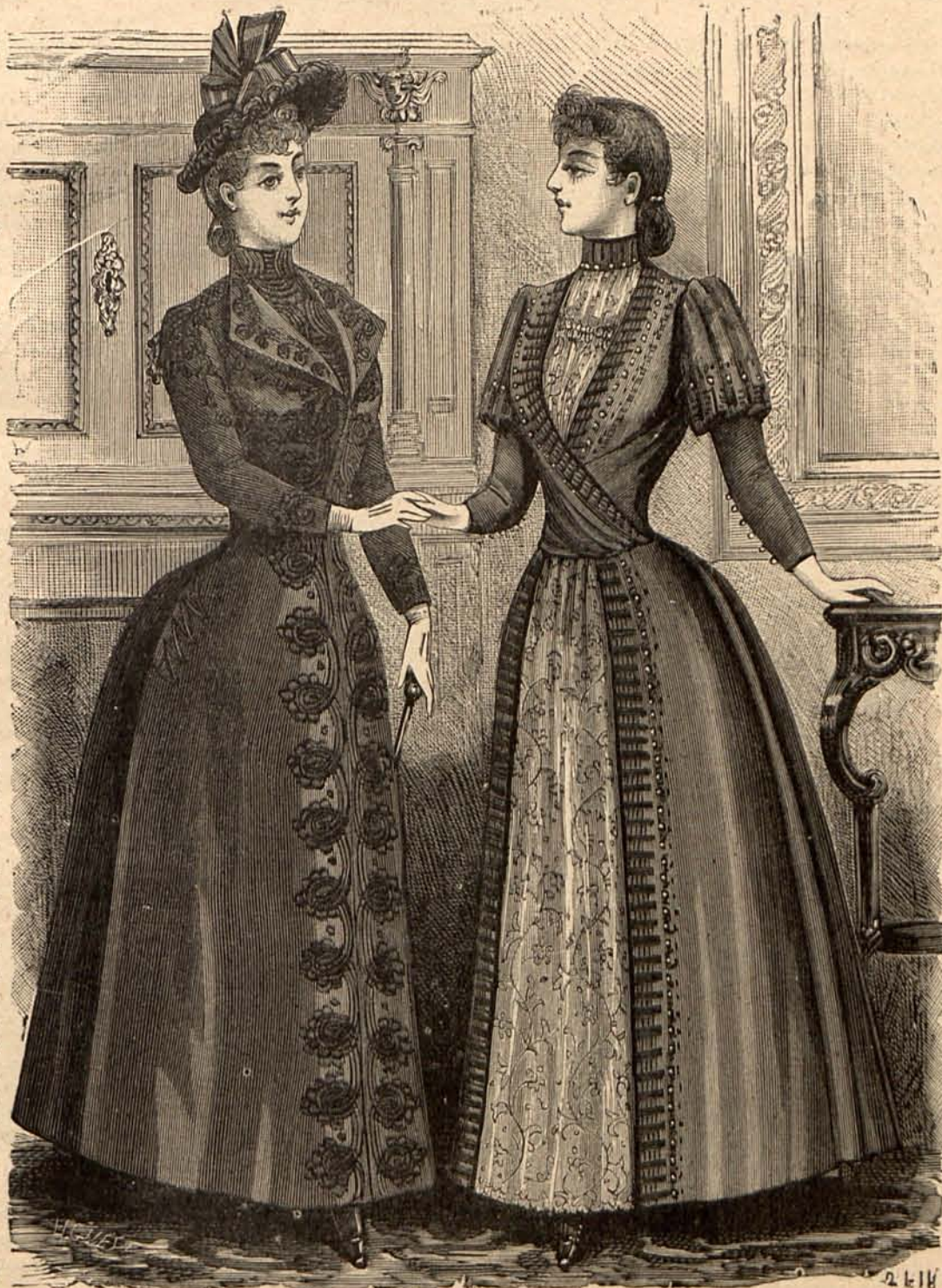
## SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—La madrina, por Jorge Vautier (continuación).—El matrimonio: dos puntos de vista, por Juli Nombela.—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Pasatiempo.—Anuncios.

## Crónica de la Moda.

Como yo creo, y me parece que de acuerdo con mis lectoras, que los que se hallan en el emporio de la fortuna y en el colmo de la felicidad experimentan un placer al saber que sus riquezas y su alegría alivian las desdichas de los que necesitan trabajar para proporcionarse el sustento, ó de los que, obligados á vivir siempre de incógnito, sacrifican los goces de su amor propio, y se conforman con la satisfacción secreta de contribuir á la ventura ajena, pareceme que he de proporcionar gusto sincero á las que lucen galas y brillan en los salones de los palacios, al pedirles que un instante siquiera, y sólo de pensamiento ó, mejor dicho, de corazón, agradezcan los esfuerzos que hacen continuamente el talento y el trabajo para satisfacer las aspiraciones de lujo y elegancia que tan justos como brillantes triunfos les proporcionan.

En una de mis anteriores Crónicas llamaba la atención de las lectoras hacia las costu-



Núm. 1.—1. LEVITA ENTALLADA

2. TRAJE PARA CASA FORMA IMPERIO

reras y las modistas, que tanto contribuyen al grandioso espectáculo que las creaciones de la Moda ofrecen en la vida social. Segura estoy de que aquel recuerdo fué grato á muchas. La verdad es, que cuando palpita en el alma un sentimiento noble y generoso, la satisfacción da á las facciones, y sobre todo á las miradas, una expresión que suaviza las líneas más duras y añade encantos á las líneas más suaves y correctas.

El sentimiento es en la fisonomía el verdadero artista, que utilizando los elementos que la naturaleza pone á su alcance, resume su obra en la expresión. Los sentimientos bellos hasta embellecen las facciones menos privilegiadas.

Quedamos, pues, en que el complemento de los encantos que las galas de la Moda pueden ofrecer á una mujer, es la expresión de su rostro, y que la luz que el alma exhala por los ojos, irradia en la fisonomía y completa la belleza.

Si esto es así, cuanto más puros, nobles y generosos sean los sentimientos que animen á una mujer, mayor y más radiante será su belleza.

Cuando en presencia del gran espejo, al terminar de engalanarse, experimenta una señora la dulce satisfacción que ofrece la esperanza de agradar, bueno, justo y piadoso es que consagre un recuerdo á todas las personas menos felices que ella que han contribuido á proporcionarle los medios de conseguir los triunfos que le sonríen en perspectiva, y que se realizarán, sin duda alguna, porque, lo que es en esto, rara vez se equivoca la intuición femenina.

Año I.—Núm. 47.



Ya hemos rendido este tributo á las modistas: rindámosle ahora á los artistas, á los industriales y á los obreros que producen esas telas maravillosas, esos colores y esos matices que interpretan en la vida real los ensueños de la fantasía; esos adornos que parecen ideados y ejecutados por hadas.

No sólo su trabajo, su ingenio, su inspiración crean esos tejidos admirables, que proporcionan á las señoras opulentas los medios de brillar, sino que, utilizando los modernos adelantos, la maquinaria sobre todo, y en particular los descubrimientos de la química, producen imitaciones relativamente baratas, que permiten á las de modesta fortuna realizar el ideal de la igualdad ante la elegancia y el buen gusto.

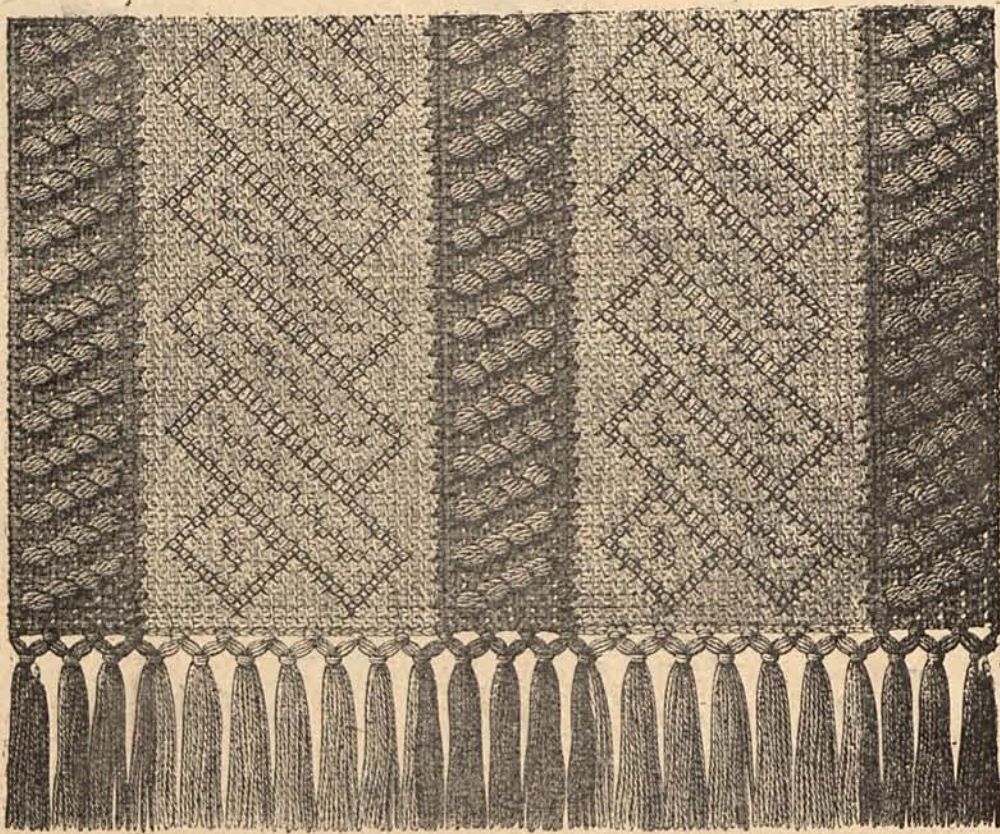
Sin esas legiones de trabajadores que en los campos sufriendo las inclemencias, en las minas arrancando á las entrañas de la tierra sus tesoros, proporcionan las primeras materias; sin esos sabios mecánicos que han reemplazado con las fuerzas brutas de la naturaleza las fuerzas corporales, convirtiendo los brazos en cabezas y ensanchando la esfera de la inteligencia humana; sin esos operarios que pasan la vida en las fábricas elaborando los tejidos y reproduciendo las inspiraciones de los artistas que hacen de las telas, por el dibujo y el color, verdaderas obras de arte; sin esos infinitas unidades que aportan cada cual su labor al conjunto, ni las modistas, por hábiles que fuesen, hallarían los medios de confeccionar los ricos trajes y los bellos adornos, ni las señoras, por millonarias que fueran, podrían aparecer en los salones ejerciendo esa soberana influencia que constituye su triunfo, su satisfacción, y su felicidad.

¿No es verdad que es un goce purísimo pensar en todos esos anónimos y múltiples soldados que nos ayudan á ganar la batalla y que no nos piden ni una sola hoja de los laureles que conquistamos, limitándose modestamente á cumplir el deber humano de ganar el sustento con el sudor de su frente?

Pero nosotras debemos ser generosas y darles algo más de lo que esperan. Su obra es maravillosa. A todos ellos, más ó menos, les debemos esos *peluches*,

que imitan los tonos satinados y brillantes de las piedras preciosas; ese nuevo y encantador terciopelo, llamado con razón *fosforescente*, musgo con reflejos rojos, marrón con reflejos de oro, azul con reflejos rosa, que facilitan la confección de preciosos trajes de baile, de recepción ó de comida de ceremonia. Ellos han dado al paño para los trajes femeniles una finura, una suavidad, una flexibilidad sorprendentes, reproduciendo una verdadera escala cromática de colores, en la que los tonos pálidos é indecisos son de un efecto encantador. Ellos fabrican esos maravillosos bordados al *plumetis*, estilo Directorio, los galones de barritas de azabache, á través de las cuales pasa una cinta de terciopelo, los diversos motivos en los que el mismo azabache alterna con el *crochet* de seda, las imitaciones con trencillas ó *soutache* de los más complicados puntos de bordado, las pasamanerías de seda y terciopelo tornasolados, las bellotas de seda con que terminan los cinturones, los preciosos botones de todas clases, y la última novedad de la ornamentación, el *Paris-galón*, tejido preciosísimo y vistoso, formando rayas de perlas, ó cuadrículados, oro y negro, sobre fondo cristal, ó gris sobre oro, plata y perlas, accesorios que enriquecen los trajes, como el azul del cielo, las infinitas constelaciones y los mil variadísimos matices del crepúsculo.

Cuando una dama reina y gobierna en un salón; cuando como suaves y rizadas olas llegan hasta su oído los ecos de la admiración y las palabras de la lisonja; cuando todo sonríe en torno suyo y puede figurarse que duerme y sueña en los brazos de la felicidad, infinitas inteligencias velan resolviendo problemas, ideando bellezas que permitirán á esa soberana presentarse á sus admiradores con nuevos atractivos. ¿No merecen, los que á esta tarea



NÚM. 2.—CUBREPIÉS DE CROCHET

¡Qué efecto producirán los salones donde las más aristocráticas damas de París bailan y lucen las más lindas creaciones de la Moda! Que lo imaginen las lectoras.

Aquello es un verdadero Paraíso.

Pero si no se baila en París, se redactan los programas de las grandes fiestas aristocráticas. Las invitaciones que van á estar de moda serán reproducciones preciosísimas de los antiguos pergaminos, con miniaturas y letras de adorno como las que adornaban los libros en la Edad Media. Los asuntos de los dibujos variarán y serán lo que tengan de moderno y de profano estas preciosidades que ahora se harán en prensas, y utilizando los procedimientos del cromo.

Es original la tendencia de la moda actual, buscando sus más bellos elementos en dos épocas tan distintas como la Edad Media y el breve período histórico llamado Directorio. La forma es Directorio; los adornos, los accesorios, Edad Media. Lo que sucede en el vestido se repite en el mobiliario, en las joyas, en los banquetes, en los bailes y hasta en las invitaciones, como acabamos de ver.

El peinado Josefina ha encontrado algunas partidarias entusiastas, que no sólo lo aconsejan, sino que lo practican. Para mostrar este atrevimiento han elegido las innovadoras de lo antiguo los palcos del teatro de la Gran Opera. Este peinado fué ya, en la época de la Emperatriz que le da el nombre, una reproducción del peinado de las damas griegas del tiempo de Pericles. Bucles ensortijados en la frente, sujetos por una diadema, y detrás el cabello levantado en forma de casco, sujeto al lado por una peineta que hace juego con la diadema.

No creo que prospere este peinado, y eso que son muy influyentes las que han aparecido apadrinándolo. Sólo las jóvenes, muy jóvenes y muy bellas, pueden atreverse impunemente á colocar sus cabecitas planas y redondas ante esos artísticos peinados altos de bucles á lo María Stuart, que siguen siendo y serán durante mucho tiempo, los predilectos, porque son los que más favorecen.

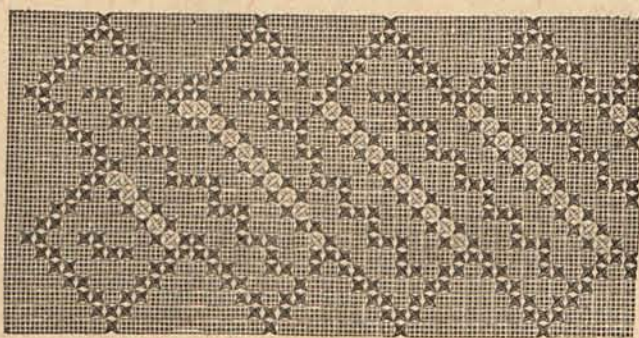
La Moda actual es ecléctica: toma de cada época lo que más le conviene y desecha lo que no contribuye á la belleza artística que se propone realizar.

¡Con tanta riqueza de detalles no es de extrañar que produzca obras maestras!

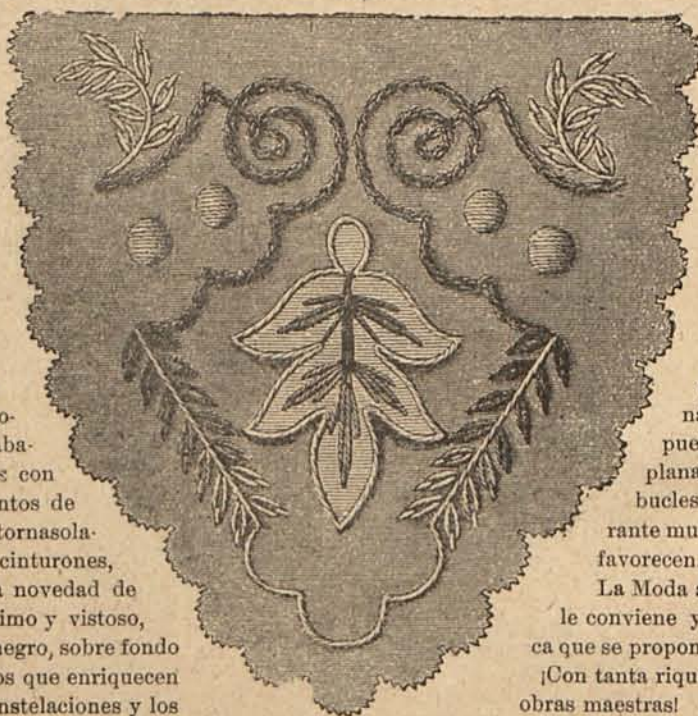
Me falta espacio para hablar de los preciosos trajes con que han vestido las actrices en el teatro Francés la última comedia de Meilhac, que tiene el raro título de *Pepa*.

¿Quién adivina que este nombre familiar español es el rótulo ó título de una comedia ingeniosísima, en la que otra vez más se trata el trascendental asunto del divorcio?

Bien es verdad que si los autores dramáticos no lo utilizaran, tendría que bus-



NÚM. 3.—MOTIVO DE PUNTO DE CRUZ PARA BORDAR SOBRE LAS TIRAS DEL PUNTO TUNECINO DEL CUBREPIÉS NÚM. 2.



NÚM. 4.—LAMBREQUÍN BORDADO



car asilo en algún museo de antigüedades; porque desde que la ley permite en Francia que los matrimonios se desunen, hasta las antiguas separaciones amistosas han disminuido de una manera notable.

M. Naquet, el apóstol del divorcio, va á resultar el gran protector del amor conyugal.

Se ve bien claro que somos hijos de nuestros padres, y, por tanto, lo que más anhelamos es el fruto prohibido.

Antes de que los legisladores decretasen el divorcio, había maridos y mujeres que clamaban contra el lazo indisoluble. Hoy que el nudo puede deshacerse con facilidad, los esposos se complacen en apretarlo.

¡El enigma no se descifrá nunca!

BLANCA VALMONT

### Carnet de la Moda.

Nunca como ahora han desplegado las mamás tanto lujo para vestir á sus queridos hijos. En los paseos es donde puede apreciarse esa traducción del cariño en forma de abriguitos, trajes y sombreros. Para niño de un año, he visto un lujosísimo traje de raso blanco, compuesto de una especie de batita con esclavina, forrada de raso azul pálido y *ouatado*. Un encaje de Ginebra color crema, adorna la faldita y la esclavina de este precioso traje. Capota de raso blanco y *guipure* adornada con cintas y plumas. Polainas de seda blanca, punto de de mitón, y guantes de seda.

Otro modelo no menos bonito para niña de tres años: traje de terciopelo escocés, azul y encarnado, escotado sobre una camiseta fruncida de seda encarnada. Abriguito de limosina de mil rayas, plegado á menudos pliegues, con cuello, cinturón y carteras de terciopelo granate. Polainas de paño. Sombrero de fieltro azul con el ala forrada de terciopelo, adornado con lazos azules y encarnados. En fin, no acabaría de enumerar los mil abriguitos de *peluche* y terciopelo que aumentan en lo posible los encantos de ese pequeño mundo, al que todos profesamos cariño, ó cuando menos simpatía.

Las tocas, que hasta ahora han sido el complemento de los sencillos trajes de mañana, van ganando terreno, y actualmente comparten sus triunfos con las capotas.

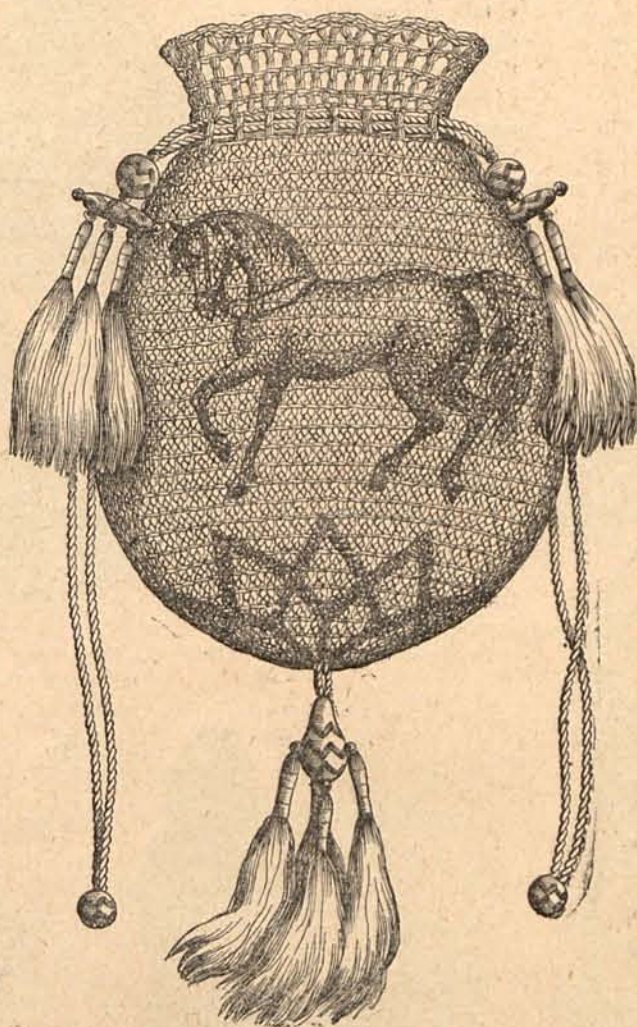
Con un traje de lana ó paño, bordado de *soutache* y guarnecido con tiras de piel, se llevan las tocas de paño blanco ó gris plata, ó bien en combinación, de un lado blancas y del otro verdes, ó de otro color. He aquí un bonito modelo: de paño blanco y verde mirto, los lados de la toca, ligeramente plegados, se unen en el centro de la parte de delante formando un abullonado; se adorna con un lazo de terciopelo y un ramito de violetas y hojas de terciopelo. Las tocas del todo blancas se cubren de bordados de azabache gris y negro.

El manguito debe ser confeccionado con los mismos elementos de la toca, de modo que hagan juego.

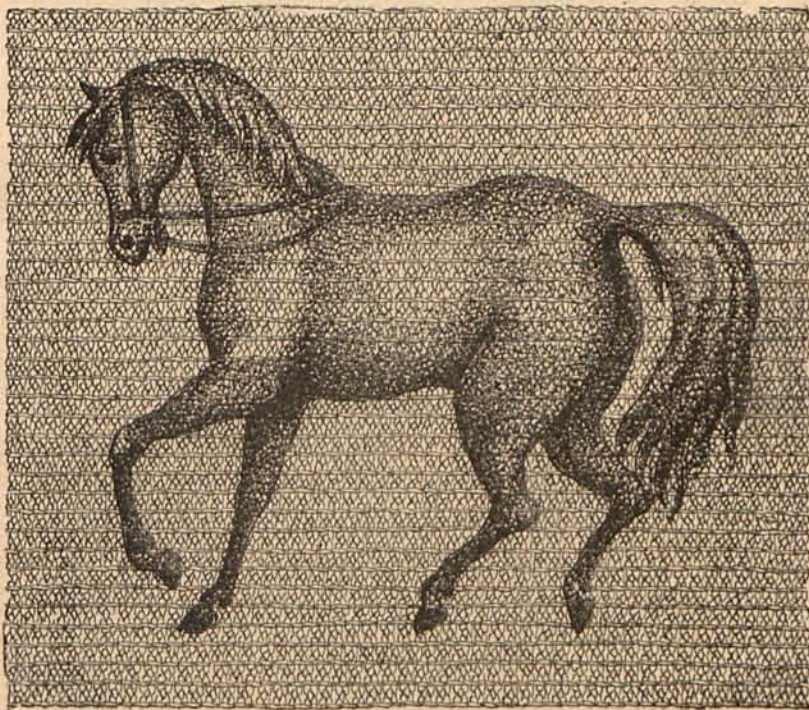
El peinado de última moda que mejor acogida ha obtenido de las señoritas elegantes, no puede ser más sencillo: se reduce á reunir todo el cabello en

la parte posterior de la cabeza, á recogerlo ligeramente y colocarlo formando un ocho, de modo que las puntas, rizadas, caigan sobre el cuello. Los rizos de la frente se colocan en el centro formando un pequeño tupé, y en los lados un ri-

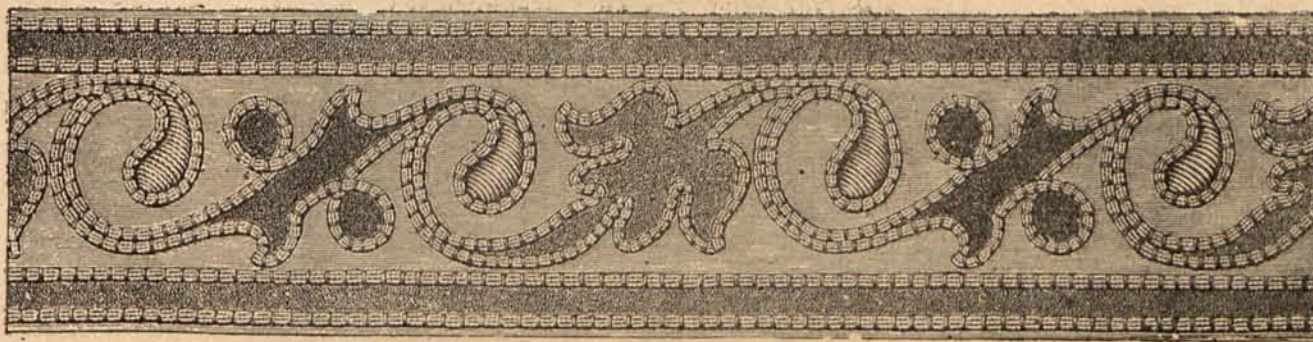
zado muy ligero. Como se ve, este peinado no es á propósito más que para señoritas ó señoras muy jóvenes.



NÚM. 5.—BOLSITA PARA GUARDAR LAS FICHAS DEL TRESILLO



NÚM. 6.—DIBUJO DE LA BOLSITA, TAMAÑO NATURAL



NÚM. 7.—TIRA DE BORDADO DE APLICACIÓN

Otro modelo un poco más complicado: se separa en dos partes el cabello, formando graciosas cocas en la parte de detrás. Las puntas, en lugar de caer sobre el cuello, se sujetan con una peineta de concha en la cabeza, formando un penacho de bucles.

Indicaré un medio muy sencillo de modernizar los trajes que envejecen demasiado pronto. No hay más que deshacer los antiguos cogidos, y después de planchar bien la tela, fruncirla todo alrededor de la falda, de modo que caiga recta sobre un delantero de capricho. Los cuerpos, añadiéndoles un cuello vuelto, solapas y grandes carteras de terciopelo, y rodeando la cintura con un ancho cinturón, tendrán en seguida un aspecto de estilo Directorio, capaces de hacer creer que acaban de salir del taller de una modista.

La última novedad para adornar los bajos de las faldas consiste en picar con simetría, en un espacio de 8 á 10 centímetros, la parte baja de las faldas, ya sean de paño ó terciopelo, á fin de que resulten transparentes.

Este detalle constituye un primor que no deja de tener gracia.

La época de los bailes se acerca, y voy á describir un modelo muy á propósito para lucirlo en alguna de estas fiestas de la alta sociedad. Se compone de una falda de seda encarnada, cubierta de una segunda falda de gasa blanca, bordada en la parte baja y sujeta á la primera falda con guirnalda de rosas y follaje, prendidas con lazos encarnados. El cuerpo, muy escotado, se adorna con una drapería de gasa bordada, sujeta por grupos de rosas encarnadas. La cola de este lujoso traje es de gasa bordada; parte de la espalda del cuerpo, y se sostiene en el costado con un grupo de rosas como las que adornan el resto del traje. El complemento de este distinguido modelo, es un inmenso boa de pluma de color oscuro.

Terminaré dando una noticia. La inteligente y hábil modista María Guerrero, que durante muchos años ha tenido su establecimiento en la calle del Arenal, ha trasladado el obrador y la tienda de géneros, confecciones y sombreros á la calle del Carmen, números 6 y 8. Consta la nueva morada de la reputada intérprete de la Moda, de una espaciosa tienda y de todo el piso entresuelo. Merece visitarse, porque el lujo, el gusto y la acertada distribución que constituyen el nuevo establecimiento, compiten con los mejores de París.

No puedo menos de recomendar á mis amables lectoras que antes de hacerse un traje ó comprar un sombrero ó abrigo, visiten dicha tienda, en donde encontrarán, unida á la exquisita amabilidad, tanto de su dueña como de las numerosas señoras y señoritas que com-

ponen el personal de la casa, lo módico de los precios y el esmero y buen gusto que sirven de sello á toda prenda que sale de tan acreditado establecimiento.

CLEMENTINA

### EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1. 1.º *Levita entallada*.—De terciopelo gris, adornada con pasamane-  
AÑO I.—NÚM. 47.





NÚM. 8.—TRAJE PARA CASA

ría de seda negra. Esta levita, con grandes solapas, deja ver en la parte alta un *plastrón* de moaré abullonado. Ricas cordonerías de seda adornan este elegante abrigo. —2.º *Traje para casa, forma Imperio*.—Es de cachemir verde agua. Falda ligeramente fruncida por detrás, con delanteros de encaje crema rodeado de galones de plata. Cuerpo drapeado, abierto sobre un *plastrón* de encaje y adornado con galón de plata. Mangas ajustadas con hombreras plegadas.

Números 2, 3, 4, 5, 6 y 7. (Véase Labores.)

Núm. 8. *Traje para casa*.—Cuerpo cruzado sobre un *plastrón* formado por anchos galones bordados, colocados al través. La parte alta de las mangas es igual al *plastrón*, y se abre en la bocamanga sobre una segunda manga fruncida. Falda plegada por detrás y drapeada delante sobre una primera falda lisa, adornada con galones colocados al través.

Núm. 9. *Sombrero redondo, forma inglesa*.—De fieltro color nutria, adornado con plumas verdes y lazos de cinta nutria.

Núm. 10. *Traje para paseo*.—Es de paño. Cuerpo ajustado por detrás, con dobles solapas bordadas de *soutache* y abierto sobre una camiseta de lana fruncida. Mangas lisas con carteras bordadas. Falda plegada, con bordados de *soutache*. Recogido formando puntas en los costados y ligero *pouf* por detrás. Capota de terciopelo, adornada con dos rosas y un abullonado de encaje.

Núm. 11. *Traje para niña*.—De *cheviotte* encarnado.

Cuerpo plegado y túnica puntiaguda, sujeta en el talle con un pequeño cinturón ruso, de terciopelo negro. Mangas plegadas, con hombreras y bocamangas fruncidas. Sombrero de fieltro negro, adornado con un lazo encarnado de grandes caídas, colocado en la parte de detrás.

Núm. 12. *Visita fantasía*.—De paño, muy abierta por delante, sobre un *plastrón* de terciopelo. Un bordado de *soutache* de seda adorna la visita. Gran sombrero de paño, adornado con plumas.

N.º 13. *Traje para niña*.—Es de lana azul. Cuerpo liso, con canesú de terciopelo rayado, en

NÚM. 9.—SOMBRERO REDONDO  
FORMA INGLESA

NÚM. 10.—TRAJE PARA PASEO



NÚM. 11.—TRAJE PARA NIÑA

forma de corazón. Mangas fruncidas con altos puños lisos. Falda plegada, de lana brochada, con pala y *pouf* de lana lisa. Sombrero de fieltro de ala recta, adornado con un doble lazo de cinta.

Número 14. *Sombrero Luis XVI*.—De terciopelo plegado, color granate. Un lazo de cinta adorna la parte alta de la copa, que está totalmente cubierta por una pluma amazona, blanca.

N.º 15. *Sombrero Martens*.—De terciopelo verde, adornado con un gran penacho de plumas de avestruz.

Número 16. 1.º *Traje para calle*.—Es de paño capuchino. El cuerpo se cierra con dos tiras de moaré colocadas en forma de solapas. Mangas lisas. Falda plegada, sobre la que cae una segunda falda, abierta en el costado y ador



NÚM. 12.—VISITA FANTASÍA



NÚM. 13.—TRAJE PARA NIÑA

nada con una tira de moaré. El cuerpo, las mangas y la falda están adornados con pasamanería. Toca de paño adornada con un pájaro colocado en el lado. —2.º *Traje para niña de ocho á diez años*. De lana fondo gris, con motitas encarnadas. Cuerpo blusa, formando un pequeño recogido sobre la falda. Mangas fruncidas. Cuello vuelto, *plastrón*, bocamangas y cinturón de terciopelo encarnado. Faldita fruncida. Sombrero redondo de terciopelo encarnado, adornado con plumas grises. —3.º *Traje de paseo*. De vigoña color Habana. Túnica plegada, recogida en dos pequeños *paniers* por delante y formando ligero *pouf* en la parte de detrás. Una cinta de terciopelo rodea la cintura, se cruza por detrás y se anuda por delante, formando un gracioso lazo.



NÚM. 14.—SOMBRERO LUIS XVI



NÚM. 16.—1. TRAJE PARA CALLE

2. TRAJE PARA NIÑA

3. TRAJE PARA PASEO

Chaqueta suelta con adornos de terciopelo. Falda plegada, guarnecida por una ancha tira de terciopelo. Sombrero Directorio, adornado con plumas y lazos.

## LABORES

Núm. 2. *Cubrepiés de crochet*.—Nuestro modelo se compone de anchas tiras de *crochet*, punto tunecino, sobre las que se borda un ligero motivo de punto de cruz y de tiras más estrechas de relieve, hechas también al *crochet* y unidas entre sí.

Núm. 3. *Motivo de punto de cruz para bordar sobre las tiras de punto tunecino, del cubrepiés num. 2*.

Núm. 4. *Lambrequín bordado sobre paño*.—El bordado del centro se ejecuta al pasado y al punto lanzado, con lana de Hamburgo y seda de Argel. Este lambrequín es á propósito para rodear una cestita de labor ó papellera.



NÚM. 15.—SOMBRERO MARTENS



Núm. 5. **Bolsita para guardar las fichas del tresillo.**—Se ejecuta con torzal de tres colores; rojo, negro y amarillo. El rojo se emplea para el fondo, el negro y el amarillo para los adornos de la parte baja. El caballo es de varios tonos, marrón. Los cordones y borlitas son de todos los colores empleados en la labor. Después de concluida la bolsita, se forra de raso amarillo.

Núm. 6. **Dibujo de la bolsita, tamaño natural.**—El caballo que adorna la bolsita se forma por medio de medias barritas hechas con torzal de varios tonos, marrón.

Núm. 7. **Tira de bordado de aplicación.**—Sobre un fondo de paño se colocan aplicaciones de raso, sujetas por medio de puntos de Bolonia.

## LA MADRINA

POR  
JORGE VAUTIER

(Continuación) (1).

En aquel instante se encontraron sus ojos con los de Marietta, á quien no había visto hasta entonces.

—¿Qué haces ahí? le dijo con dureza. Vete.

La doncella se fué, haciendo un gesto de disgusto: no estaba acostumbrada á ser tratada de aquella manera, y, por otra parte, sintió no oír el final de aquella conversación.

Gracias á la costumbre que tenía de vivir en medio del oleaje de las pasiones, adivinó en todo aquello una novela cuyo doloroso secreto le habían revelado las confidencias que había sorprendido y las observaciones que había hecho el día anterior.

A cosa de las diez de la mañana llegó Marcelo.

Marietta le anunció á su señora, que aún no había abandonado el cuarto de Claudina.

Penetró en la habitación sin hacer ruido, y antes de hablar, escuchó y examinó lo que pasaba.

—¿De dónde deduces tú que él te ama á ti, como tú le amas á él? preguntó Jana.

—Me lo dice mi corazón y mis recuerdos.

—¿Sabes tú que en París, donde sin duda vive, hay muchas mujeres bonitas y coquetas, llenas de seducciones y á las cuales hay pocos hombres que puedan resistir?

—Estoy segura de que si ha encontrado una de esas mujeres, aunque sea más bella y más cariñosa que yo, no habrá podido amarla.

—¿Y si alguna de ellas ha sentido por él amor, y ha hecho esfuerzos para conquistar su corazón?

—Es posible que haya sucedido; pero eso no me asusta.

—¿Qué harías tú si te mostrase á tu amante á los pies de otra mujer?

—Sufriría mucho...

—Ya ves...

—Pero inmediatamente me acordaría del juramento que me hizo cuando nos separamos; me acercaría á él, y le diría: «Santiago, aquí estoy...» Entonces, ¡oh! él volvería á verme y no haría caso de la mujer con quien habíase.

Claudina se detuvo, sorprendida por la expresión que tomaron las facciones de Jana.

—¿He dicho algo que haya disgustado á usted, madrina? añadió. ¡Ha puesto usted la misma cara que ayer, cuando en el tren le enseñé el retrato de Santiago!

La actriz no respondió; bajó la cabeza: sus ojos, medio cerrados, parecían seguir una visión á través del rayo del sol que entraba por una ventana abierta... En aquel instante creyó oportuno Marietta dar á conocer su presencia:

—M. Aubry espera á la señora en el gabinete, dijo.

—¿Ya? exclamó Jana levantándose.

Claudina, que seguía estos movimientos llena de angustia, la detuvo.

—¿Es mi padrino? preguntó. ¿Va á llevarme al lado de Mad. Pivier? ¡Ah, madrina, madrina! ¡Por compasión! ¡Déjeme usted permanecer á su lado! ¡Que yo viva cerca de usted y de Santiago!... ¡Usted no puede querer que yo sea desgraciada!... Cuando el otro día entró usted en aquella casa en donde yo sufría, comprendí al momento que iba usted á salvarme. Mi padre, siendo yo pequeña, me hablaba de usted, como de un hada que había asistido á mi nacimiento y labraría mi felicidad... Tan segura estaba de eso, que, ya lo ha visto usted, no pude resistir; me entregué á usted, y la he seguido... Ayer mismo, sin ir más lejos, me decía usted que mis padres habían delegado en usted toda la autoridad que tenían sobre mí. Me prometió usted reemplazarlos, hacer lo que ellos harían por mí; me dijo usted que yo sería su hija...

Jana, que al principio había rechazado á la joven, cerrando los ojos para no ver sus lágrimas, la miró entonces con profunda ternura.

—No temas, Claudina, dijo; cumpliré mi promesa. Serás mi hija, y estarás á mi lado, suceda lo que suceda.

Claudina se dejó guiar dulcemente, y al llegar al dintel del gabinete, cuando Jana levantó el portier;

vaciló al descubrir á Marcelo, á quien no conocía, pero la actriz la empujó con suavidad, diciéndole al oído:

—¿Quieres abrazarle? Es tu padrino.

La joven se dirigió á Marcelo y le presentó la frente como invitándole á que imprimiera en ella un beso.

Aubry, por su parte, contempló indeciso y algo cortado á aquella hermosa joven, tan distinta de la niña á quien había visto en otro tiempo. Al fin y al cabo besó su frente con timidez y respeto, y al dirigir sus ojos hacia Jana, descubrió en sus labios una triste sonrisa.

—He aquí una mujer hecha y derecha, dijo. ¡Ay, amigo mío, nos volvemos viejos!

Al mismo tiempo miró el sobretodo y el saco de noche que traía Marcelo.

—Deje usted todo eso, añadió.

—No tenemos tiempo que perder; el tren parte dentro de una hora.

—Partirá sin Claudina.

La joven, con gracia encantadora, se acercó á Jana, reclinando su cabeza sobre un hombro de la actriz.

—Gracias, madrina mía, le dijo; gracias.

Después, obedeciendo á una discreta seña que Jana le hizo, se acercó á Marcelo, y estrechando su mano con efusión:

—Gracias, padrino, añadió.

Marcelo estuvo á punto de ofenderse; pero aquella caricia inesperada, algo que no le dió tiempo de ponerse en guardia, le sorprendió y le desarmó.

El solterón sintió despertarse de pronto en su ser algo que no sabía lo que era, y esperó para desahogar su mal humor á que, después de un cuarto de hora de una conversación ingenua, se alejase Claudina, atraída por los infinitos objetos de arte que veía en torno suyo, y que arrancaban á su curiosidad frases de admiración y de asombro.

A las primeras palabras, interrumpió Jana á Marcelo:

—Ha sido usted vencido; confiese francamente su derrota, y no pretenda usted pegar su mal humor conmigo.

—¿Ignora usted que mañana, hoy quizá, vendrá la justicia á visitarla?

—No invoco para nada la complicidad de usted; si la justicia viene, yo sola me defenderé.

—La verdad es que usted había tomado el partido de poner fin de una manera pronta á esta calaverada.

—¿Si viera usted cuántas cosas, de las que ni siquiera me daba cuenta, he visto claramente desde ayer!

—¿Qué cosas son esas? Explíquese usted.

—Es inútil; no me comprendería usted. A mí misma me cuesta trabajo comprender lo que pasa por mí... He traído á esa niña, cediendo, sin reflexionar, á un movimiento de compasión, creyendo sinceramente cumplir un deber: desde que está aquí, se ha operado en mí no sé qué transformación... algo á la vez encantador y doloroso...

—¿Se acuerda usted de una noche en la que, desde el balcón del salón de descanso del teatro me enseñó usted un obrero que pasaba, pobrememente vestido, y cuya existencia no podía usted envidiar, seguramente? Andaba con trabajo, encorvado bajo el peso de dos niños, á quienes las fatigas del día habían cansado, y á los que llevaba sobre sus hombros, formando con sus bracitos desnudos un hermoso collar en torno de su cuello... Entonces me dijo usted: «He ahí un hombre feliz, á quien envidio...» Oyéndole á usted, no vi más que el lado ridículo de aquella figura, me burlé, y usted se enfadó... Me equivoqué de medio á medio... ¡Ahora comprendo la exclamación de usted!

Cambiando bruscamente de tono, ahuecó ligeramente con su mano sus rubios cabellos, y añadió:

—Mire usted aquí, detrás de la oreja... ¿No ve usted cuántas canas?

Marcelo se encogió de hombros.

—¡Es usted, exclamó, la mujer más original que conozco! Ayer mismo, en este mismo cuarto, me prohibió usted echar la cuenta de sus años.

—Sí; ayer calificó de impertinente esa conversación; pero era porque ignoraba...

—¿Conque es decir que ha resuelto usted conservar á Claudina?

—Ya le he dicho á usted que sí.

—Si ocurre algo malo, recuerde usted que he hecho cuanto me ha sido posible para impedir semejante locura.

—No lo olvidaré.

Marcelo recogió el sobretodo y el saco de noche, y partió.

Al salir, cerca de la verja, levantó la cabeza al oír una voz argentina gritar:

—¡Padrino, padrino!

Estaba tan poco acostumbrado á oírse llamar de aquel modo, que necesitó algunos segundos para comprender que era á él á quien se dirigía aquel llamamiento, no sin mirar en torno suyo para convencerse de que no había otra persona por allí cerca.

Su sorpresa arrancó una grín carcajada á Claudina, la cual, satisfecha del éxito de su broma, asomó la cabeza por entre las ramas de los arbustos en flor que había en el balcón, detrás de los que se había ocultado.

Le hizo un saludo ceremonioso y grave; después, con gracia infantil, le mandó un beso volado, y desapareció.

(Se continuará.)

## EL MATRIMONIO

DOS PUNTOS DE VISTA

¡Se ha hablado ya tanto sobre el matrimonio! ¡Y, sin embargo, apuesto cualquier cosa á que las solteras leen con gusto el título de este artículo!

Pero no todas piensan sobre él del mismo modo.

Vengan ustedes conmigo á un gabinete ricamente adornado, en el que se encuentran reunidas, á cosa de las cinco de una tarde lluviosa, cuatro jóvenes de dieciséis á veinte años, de las que van muy á menudo á la Castellana y al Real, y de las que viven en la esfera llamada *del buen tono*.

Tres de ellas son amigas de la más rubia, que es la señorita de la casa; y como no han podido pasear por la pícara lluvia, han ido á pasar la tarde en su compañía.

¿Qué pueden hacer cuatro jóvenes que se ven solas en un elegante gabinete?

—¡Soñar! diría un poeta.

—¡Murmurar! exclamaría un filósofo moderno.

La filosofía se va acercando á las matemáticas, pero aún no llega.

—¡Qué deliciosas noches hemos pasado! dice una.

—Yo no he perdido un solo baile.

—Pues lo que es yo, no he perdonado un solo vals.

—¡Bailar es vivir!

—¿Cómo se cambian las ideas! Cuando yo estaba en el colegio y leía á hurtadillas las cartas de Abelardo y Eloísa y las novelas que nos llevaba *de oculis* el primo de Consuelo, todo mi afán era encontrar un Abelardo.

—Lo mismo me pasaba á mí.

—Ser Virginia y poseer un amor como el de Pablo, ¡qué felicidad!

—Vivir entre las flores, oír todas las noches á la misma hora los gorjeos del ruiseñor...

—Fijar los ojos en un lucero, y adivinar en su brillo el reflejo de la mirada de un hombre amado...

—Adorar en silencio la flor marchita que recibimos de sus manos...

—Preguntar á las flores si seríamos amadas. ¡Oh, cuánta dicha!

—¿Qué dulcísimos sueños!

—¡Bah! ¡Eramos más tontas!...

—Tienes razón.

—¿Cuánto más vale ponerse un rico traje, adornarse con un aderezo de Ansorena, hollar la blanca alfombra de un salón, bailar un vals y estrenar un sombrero de última moda, que no cruzar el campo, donde hay bichos, que no formar ramos de flores, cuyas espinas punzan?

—¿Cuánto más vale casarse con un hombre de posición, ó que figure, que no adorar á un Pablo cualquiera, pobre, descualzo, con un traje de rayas blancas y azules, como las que tienen los negros en las láminas coloreadas?

—Desengañaos: el amor sólo existe en la imaginación algún tiempo. Después que pasa este arrechocho, hay que buscar un entretenimiento, y los bailes, la moda, las visitas, las excursiones al campo, la etiqueta, los viajes veraniegos, las novelas en acción, son nuestro único recurso.

—¡Cada vez que pienso que he podido amar algún tiempo á un poeta que ni aun podía vender sus versos, porque nadie los compra ya, según parece!...

—¡Tiempo perdido!

—Nada, chica; es preciso casarse para gozar del mundo, como hacen otras.

—Para poder vestirnos de terciopelo.

—Y hacer los honores de la casa con nuestra proverbial finura, como dicen los gacetilleros.

—Entre los aspirantes á mi mano, hay uno á quien estima mucho mi familia. Es rico, y está metido en política; y, lo que papá dice: «Si triunfan los suyos, le harán embajador, y eso de ser embajadora es muy bonito.»

—¡Ya lo creo! ¡Ojalá mi primo Pepe imitara el ejemplo de tu futuro! Pero como es rico, no hay quien le saque de los picaderos.

—¡Vaya un mall! Te convertirás en amazona.

—Aun cuando nos casemos seremos muy amigas: ¿no es verdad?

—¡Hasta la muerte!

—Nos contaremos lo que nos pase.

—Y cuando sea preciso, nos uniremos para espiar á nuestros maridos.

—Ahí tienen ustedes cuatro jóvenes labrando su dicha futura.

En esto entró un criado, y anunció lo que se anuncia todos los días á las seis ó las siete: que la sopa estaba en la mesa.

Las cuatro amigas se sientan á comer, y, lo que es más, comen.

He aquí una cosa que no se hubiera creído en los tiempos en que hacía furor la célebre comedia de Górriz: *Contigo pan y cebolla*.



Como las comedias de magia están de moda, no extrañarán las lectoras un cambio de decoración.

Dos amigos, el vizconde de A. y otro joven cuyo nombre no hace el caso, se hallan en el saloncito de la repostería del café Suizo, á cosa de las doce de la noche, saboreando cada cual una ración de lengua á la escarlata, con su correspondiente Burdeos.

Por una rara casualidad, que extrañará muchísimo á los que asisten á esta hora al indicado café, mis dos héroes no murmuran, hablan; pero como la conversación es tan caprichosa, habiendo comenzado con varios comentarios sobre las nuevas primas donnas, va á parar...

¿A dónde? dirán mis lectores. Nada menos que á ocuparse con seriedad del matrimonio.

—¿Conque nuestro amigo Luciano se casa? pregunta el vizconde.

—Eso me han dicho.

—¡Ya es pájaro de cuenta! ¡Se sale con la suya! Hará dos años que en este mismo sitio proclamó en alta voz que no se casaría hasta que encontrase una mujer con un millón lo menos.

—Y su futura, ¿es millonaria?

—Dos ó tres veces.

—Le compadezco.

—¿Está usted en su juicio?

—Me parece que sí.

—¿No es el dinero el rey del siglo?

—Por eso nos domina.

—¡Vamos, que un millonaje no viene nunca mal!

—¡Cuando viene solo!

—Por lo que veo, ¿es usted enemigo del matrimonio?

—No, señor; soy acaso uno de sus más entusiastas partidarios.

—Lo que yo creo es que es usted un enigma.

—Me explicaré: si hallase usted una mujer con un millón, ¿se casaría usted con ella?

—¡Ya lo creo! Sobre todo si el millón era de duros.

—¿Aun cuando no la amase usted?

—¡Hombre! Siempre se ama á una mujer rica.

—El dinero cambia de manos, y la mujer no debe cambiar; ¿no es esto?

—¡Ya lo creo!

—Pues ahí tiene usted uno de los peligros de los que buscan dote en la mujer antes que nada.

—Las ideas de usted son muy antiguas.

—Pues á mí me parece que son las más modernas.

¿No es el negocio lo principal en todo?

—Convenido.

—Pues, amigo mío, yo creo que el mejor negocio que puede hacer un hombre que resuelve casarse, es encontrar una mujer que le haga feliz, aunque sea pobre.

—Eso equivale á probar que dos son más que veinte.

—¿Y quién le ha dicho á usted que no? Pero, volviendo á nuestro asunto, cuando usted busca una mujer rica, ¿por qué la busca usted?

—Para aumentar mis bienes con los suyos, y hacer que nada falte en casa.

—¿Y quién le ha dicho á usted que la mujer no desea también, cuando varía de estado, mejorar su suerte?

—Las mujeres no entienden de esas cosas.

—En el día sí: la economía política ha hecho muchos progresos. Cuando son ricas, acostumbradas á vivir en el fausto, al casarse desean mejorar; y con el pretexto de que sus bondadosos padres han añadido á su *trousseau* algunos títulos de propiedad, ó de la Deuda; con pretexto de estas sumas, que depositan en poder del esposo, creen tener derecho á disfrutar de todo cuanto hay en el mundo, considerando los gastos de sus costosos caprichos ni más ni menos que como réditos del capital que aportan. Si se defraudan sus esperanzas, hacen un mal negocio, y esto es lo peor que puede suceder al infeliz marido; si las realizan, en pocos años destruyen dos fortunas; resulta, pues, que es infinitamente más cara una mujer millonaria que una mujer pobre.

—Eso quiere decir...

—Que las buenas esposas se hallan, como las perlas, escondidas, y que es preciso, para adquirirlas, sacrificarse un poco y buscarlas.

Era ya tarde, y los disertadores abandonaron el saloncillo de la repostería.

Ya hemos visto lo que se habla y lo que se piensa respecto de un asunto demasiado importante para echarlo en olvido.

¿Comprenden ustedes ahora por qué hay tantos matrimonios desgraciados?

JULIO NOMBELA.

## ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

Se calmaron las agitaciones estudiantiles.

Como era de esperar, hasta en los colegios de primera enseñanza quisieron los párvulos imitar á los mozalbetes, y jugaron á hacer manifestaciones.

—¡Vamos á sublevarnos! decía un pequeñuelo de cinco agostos que aún no ha salido de palotes.

—Silencio, niños! gritó el maestro.

—Pues déjenos usted gritar un poquito.

—De ningún modo.

—¡Un «muera» nada más, por el amor de Dios!

Parecerá que invento este diálogo: es, sin embargo, auténtico.

Los niños leen hoy los periódicos políticos, y por eso juegan unas veces al crimen de la calle de Fuenarral, y otras á las manifestaciones contra los conservadores.

¡Qué poca atención se presta á la educación moral de esas criaturas, que son la sociedad del porvenir!

Los teatros cuentan los estrenos por triunfos.

En el regio coliseo se ha enriquecido el repertorio con *Lackmé*, el bellissimo idilio musical de Leo Delibes, y con una cantante que es una maravilla de belleza, de voz y de estilo.

La Nevada ha conquistado desde el primer momento el aprecio entusiasta de los dos públicos que forman el tribunal en el aristocrático teatro: el de arriba y el de abajo.

En el país de los viceversas era de esperar este éxito.

Una nevada debía por fuerza ser aplaudida con calor.

El drama de Echegaray *Lo sublime en lo vulgar* ha merecido en el teatro Español otro ruidoso triunfo.

Aquel excelente hombre que no se eleva del nivel de la vulgaridad, pero que dentro de ella raciocina y siente como un ser dotado de nobilísimas virtudes, tenía por fuerza que ser sublime al revelar los sentimientos de su alma.

En todos los teatros de España se representará este drama, más rico aún por su brillante versificación y por sus situaciones que por el fondo de su asunto; y si no todos los espectadores podrán admirar á Antonio Vico, que ha hecho del papel principal de la obra una de sus más inspiradas creaciones, al menos tendrán ocasión de admirar el talento que ha logrado convencer al público de que un esposo engañado puede aparecer sublime castigando al seductor y perdonando á la culpable.

En el teatro de Lara han alcanzado otro éxito, no menos grande, Ramos Carrión y Vital Aza, pidiendo á la musa cómica todos sus recursos y al ingenio todas sus galas para lograr que durante dos actos no cesen de reír los espectadores.

*El señor gobernador*, que así se titula la comedia, va á recorrer triunfante todas las provincias de España, y su dominación va á parecer en todas partes deliciosa.

Por último, en el Circo de Price, la música del compositor austriaco Milloker, ligera, chispeante, seductora, ha servido para que un alcalde extranjero halle carta de naturaleza en España. En efecto, *El alcalde de Strasberg* correrá parejas con *El señor gobernador*.

Todas las capitales van á desear poseer funcionarios como ellos en cuanto los conozcan.

En resumen: los teatros se animan, el público los llena, y así se pasan las noches distraídas, mientras abren las puertas los elegantes salones y comienzan esas fiestas sociales que caracterizan las ciudades cultas, civilizadas y ricas.

Eso de ricas, dirán algunos, debe ser una figura retórica: sobre todo los muchos cesantes que han producido las últimas economías. Pero hay que rendirse ante la evidencia. No sólo en esos bailes á que aludo, y que en breve darán comienzo, sino en los teatros y en los paseos, se despliega un lujo que desvirtúa las lamentaciones de los Jeremías de oficio.

Las señoras que saben lo que cuestan un abrigo de verdad, un traje de vestir y un sombrero ó una capota editados por las modistas acreditadas, no podrán menos de pensar como yo, al considerar el dineral que representan los atavíos que, adornando cuerpos airoso y caras bonitas, recorren á pie ó en coche el hermoso paseo de la Castellana.

Pero en las últimas tardes no habrán tenido mis lectoras madrileñas ocasión de hacer estas observaciones. Toda la atención se dirigía hacia la noble y virtuosa señora que ocupa como Reina Regente el trono de España.

Por las hermosas alamedas que desde la plaza de Colón conducen al Hipódromo, ha paseado á pie, sin ostentación, como una de tantas damas de las que ilustran y engalanan el paseo con su presencia.

Esta sencillez, esta modestia, hacen que hasta las personas que por tradición ó afición profesan ideas contrarias á las que la augusta señora representa, la respeten y la estimen.

La reina Pía de Portugal ha sido objeto de la más viva curiosidad..., por supuesto, curiosidad de simpatía. En los pocos días que ha permanecido en Madrid ha estrenado ocho preciosísimos trajes, algunos de los cuales describió oportunamente Blanca Valmont.

Llama poderosamente la atención de muchas señoras piadosas el Congreso católico nacional que se está celebrando.

Buena falta hace que se cristianicen muchas cosas que han vuelto á ser paganas en estos tiempos.

No dejaremos de consignar las conclusiones de los respetables eclesiásticos que tomen parte en este importantísimo Congreso.

Comienza el sexo feo á ver con cierta animosidad la invasión de boas que se han apoderado de los albastrinos cuellos de las bellas.

¿Será envidia ó caridad?

Lo cierto es que ya son pocas las hijas de Eva que no se dejan acariciar por la serpiente.

Una dama muy elegante, á quien sienta admirablemente el boa, indignada al ver que todas se lo ponen, aseguraba la otra noche en un salón que dentro de poco cesaría el entusiasmo por este adorno.

—¡Imposible! le contestaron.

—Aseguro á ustedes que yo voy á ser quien acabe con los boas.

—¿Qué se propone usted hacer?

—Regalar el mío á mi cocinera y exigirle que lo lleve á la plaza.

JUAN DE MADRID.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

C. A. B.—Se han remitido á usted de nuevo los números extraviados. Gracias por sus amables frases.

Débora.—Como son muchos los encargos anteriores, tardaríamos en complacerla; así es que, siguiendo sus instrucciones, Salvi dibujará los dos nombres que usted desea. Probablemente los tendrá usted en su poder cuando lea estas líneas. Apunto el seudónimo.

Una rubia de ojos negros.—Las capotas de luto son siempre de crespón inglés. Como el luto de usted no es muy riguroso, puede hacerse la capota bastante adornada, con flores de azabache y sin velo. Las chaquetas á que usted alude, no se llevan en invierno.

J. Ll., Alicante.—Es usted sumamente amable para con nosotros, y nos causa verdadera satisfacción saber que está usted tan contenta con el periódico. He transmitido á Salvi, punto por punto, los encargos de usted.

Una celosa.—En el gran panorama que acompaña como regalo al núm. 44, encontrará usted en la figura tercera un modelo de traje que, en mi opinión, reúne las condiciones que desea.—Puede usted contar con mi discreción.

L. P., Amorebieta.—Muchas recetas hay para teñir telas; pero, francamente, no aconsejo á usted que emplee ninguna de ellas. Además de producir la operación molestias, no da buen resultado. Creo, pues, lo mejor que dé usted á teñir la tela á un tinte. En Bilbao, donde todo prospera por momentos, debe haber buenos tintoreros.—La forma de sombreros que llevan los niños de la edad que usted indica, es la de marinero, de fieltro azul ó café, rodeada la copa de una ancha cinta; de modo que no veo medio de que pueda usted aprovechar el que tiene. También llevan mucho los niños de esa edad, gorritas de paño forma marinero. Agradezco en extremo sus ofrecimientos, y no dude usted que haré todo lo que esté de mi parte para corresponder á sus bondades.

L. de los A.—Me satisface que haya usted quedado complacida, y espero que, á medida que vaya conociendo á fondo los gustos de usted como los de las demás suscriptoras que me favorecen con sus cartas, podré contestar á las preguntas con más acierto.—¿Qué mono estará Antoñito con el traje que le hará su mamá!—Guardo su charada con intención de publicarla lo más pronto que sea posible.

Gloria.—El color del traje que usted indica es muy de moda, lo mismo que la combinación que usted proyecta. Puede usted hacer una falda fruncida ó plegada todo alrededor, abierta por delante sobre un delantal de terciopelo. Chaqueta muy ajustada con solapas y carteras de terciopelo, forma Directorio. Esta sencilla forma es una de las que más se llevan. Si quiere usted que resulte el traje más vistoso, puede usted completarle con bordados de *soutache* ó golpes de pasamanería en negro.—No olvidaré su encargo.

E. G., Ciudad Real.—Doy la razón á su mamá de usted: teniendo varios sombreros de color, lo mejor es que el que piensa usted hacerse sea de terciopelo negro. He aquí una forma muy á propósito para usted, en vista de las indicaciones de su carta: de terciopelo negro, forma redonda y bastante levantada por delante; la copa, baja, cubierta por tres grandes plumas de varios tonos granate. El interior del ala se adorna con un lazo de moaré granate, colocado encima de los cabellos. Puede usted llevar, sin temor de incurrir en anacronismo, el abrigo de peluche, forma cabestrillo. Este invierno se llevarán bastante.—He sentido mucho no haber podido contestar á usted en el número anterior; pero llegó su carta cuando ya se había dado todo el original á la imprenta.

Pasionaria triste.—Tiene usted derecho á hacer al doctor Alegre cuantas consultas quiera; pero no olvide que por cartas no se puede tratar ninguna enfermedad formal.

J. L., ciudad de P.—Queda usted servida.

Una suscritora, Cartagena.—Lo que usted desea requiere, no una respuesta como las que aquí puedo dar, sino un artículo bien meditado, para que sea de utilidad á todas las suscriptoras. ¿Puede usted aguardar á que se publique? Juzgando yo que le urgía la respuesta, me decidí en su obsequio á satisfacer sus deseos en carta particular.—Si persiste usted en ocultar su nombre y sus señas, no tendré el gusto de satisfa-



cer sus deseos hasta que el periódico publique los estudios que prepara, del asunto que á usted interesa.

**Blanca Rosa.**—Pruebe usted con la Vaseline blanca, ligeramente aromatizada con el perfume que á usted más agrade. Está dando muy buenos resultados. Gracias por sus amables elogios.

**C. V. Q. Bayona.**—Con el certificado, importan los patrones 4 pesetas. Se han pedido á París. Puede usted remitir el importe en libranza ó sellos.

**Ana Bolena.**—Bonita charada es la que me envía; pero lo relativo al niño impedirá que se publique. Hay demasiada naturalidad. Las hace usted muy bien. Envieme pronto otra para resarcirme de la pérdida.

**E. F., Madrid.**—Se publicará. Gracias.

**Esther.**—Esperamos con anticipado reconocimiento la lista que nos ofrece.

LA SECRETARIA

## EL REGALO DE ESTE NÚMERO (1)

**Hoja de dibujos artísticos para bordados**, por D. Manuel Salvi. — 1. Cenefa para bordar en hilo crudo recortado (Encaje Renacimiento). — 2 y 3. Cifras para marcar camisas. — 4. G. L. para marcar servilletas. — 5. Enlace Y. P. para pañuelo de caballero. — 6. Conjunto armado de caja para pañuelos. — 7 y 8. Detalles en tamaño natural para la caja de pañuelos, bordados sobre terciopelo blanco con sedas de colores. — 9. Nombre para pañuelo de niña. — 10. Enlace para camisa

(1) Correspondencia á este número la Hoja de patrones que regalamos mensualmente, pero no ha llegado de París á tiempo, y se repartirá con el número próximo; contiene seis patrones.

de caballero. — 11 y 12. Enlaces para marcar pañuelos. — 13 y 14. Cifras para marcar ropa de niño. — 15. Enlace A. G. para marcar toallas. — 16. Enlace para camisa de caballero. — 17. Conclusión de abecedario para marcar mantelería á cañamazo ó punto de cruz. — 18 y 19. Cenefas festoneadas para cañamazo ó punto de cruz, propias para toallas. — 20. Cenefa de encaje Richeieu para vestido de niño. — 21. Cifras M. C. para visillos bordados al recorte ó punto de festón, estilo encaje Renacimiento. — 22. Cenefa para pañuelo de batista. — 23, 24 y 25. Nombres para marcar pañuelos. — 26. Cesto de rosas y madroños, bordado con sedas argelinas al matiz en centro de almohadón. — 27. Capricho con cifra J. para pañuelo. — Y 28. Nombre para id.

## PASATIEMPO

INTRÍNGULIS

Buscar una palabra cuyo significado es una cosa de indispensable uso, la cual, cambiándole sucesivamente una consonante, produce las siguientes palabras: 1.ª Tiempo de un verbo; 2.ª, lo que suele encontrarse en las orillas del mar cuando no hay playa; 3.ª, pueblo de la provincia de Albacete; 4.ª, un color en femenino; 5.ª, una ciudad célebre; 6.ª, una flor; 7.ª, una cosa que no está entera; y 8.ª, otro tiempo de un verbo.

MAGNOLIA MENSAJERA

La solución en el núm. 49.

Solución al pasatiempo del núm. 45.

Nuestra apreciable suscritora de Granada doña Luisa de Alcalá nos ha enviado la solución con la preciosa décima del *Miserere* del ilustre poeta D. Gaspar Núñez

de Arce, que de seguro recordarán con gusto las lectoras:

A medida que decrece  
La luz misteriosa y vaga,  
Todo murmullo se apaga,  
Y el cuadro se desvanece:  
Con el alba que aparece,  
El cortejo se evapora,  
Y mientras la blanca aurora  
Esparce su lumbre escasa,  
A lo lejos silba y pasa  
La rauda LOCOMOTORA.

Además la han presentado, á pesar de una errata que con su buen talento han enmendado, las señoras y señoritas doña Carmen Calderón, del Ferrol, y doña Luisa Rodríguez y doña Ignacia Erce de Mangado, de Pamplona; doña Margarita de Belaunde, de Luchana; doña Josefa Marín, de Jódar; doña M. Camino Subirá, de Aoiz; doña María Borrego, de Lora de Estepa; doña Teresa Novoa, cuya carta anterior no recibimos, y doña Encarnación Fernández, de Madrid, y *Esther*, *Marisabidilla* y *Ana Bolena*.—También figura entre los que nos han enviado la solución nues tro suscritor de Zaragoza el dibujante de bordados D. José María Ruiz.

**La Última Moda.** Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 8 p. f. Por comisionado, 10.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

En todas las Perfumerías y Peluquerías  
de Francia y del Extranjero.

**La VELOUTINE**  
Polvo de Arroz  
especial  
PREPARADO AL BISMUTO  
Por CH. FAY, Perfumista  
9, rue de la Paix, 9, PARIS



### CREPÉ MIKADO

Sin duda han notado ustedes que alguna de sus amigas se peinan con la corrección que acusa la cabeza que reproducimos. La causa de esa perfección consiste en que usan el *crepé Mikado*, aparato sencillo que sólo pesa 15 gramos, ahueca los cabellos, impide que se humedezcan con la transpiración, y da al peinado la forma artística que exige la belleza. El modelo que publicamos se coloca en línea vertical, detrás, para formar el retorcido, ó delante, en línea horizontal para formar la onda que tan bien sienta bajo las capotas y en los peinados de baile ó recepción.

Las suscriptoras de LA ULTIMA MODA pueden adquirirlo: en Madrid, en nuestra Administración, por una peseta cincuenta céntimos, y en provincias, franco de porte y certificado, por dos.

**AGUA ROMANA, REMEDIO INFALIBLE** contra las pelucas.—Fortifica el cabello, limpia la cabeza y la conserva en un estado de perpetua juventud y belleza. Precio del frasco: en Madrid, en nuestra Administración, 5 pesetas. Enviado por el ferrocarril, 7 pesetas.

**ALBUMS DE DIBUJOS Y ABECEDARIOS** para bordados, por D. Manuel Salvi.—Albums de cuatro ó cinco abecedarios para pañuelos, 40, 75 y 41.50 pesetas, y de un abecedario, 435 céntimos.—Albums de abecedario para marcar sábanas, 4 y 3 pesetas; con el mismo dibujo para almohada, 41.50 uno.—Albums de letras para mantel y servilletas, 41.50 y una peseta.—Albums de letras enlazadas. Cada uno contiene 48 enlaces, y en cada cuaderno hay combinaciones con una letra del alfabeto. Precio de cada cuaderno: una peseta.

Pídanse á la Administración de LA ULTIMA MODA. Si el envío ha de certificarse, remítanse 50 céntimos de peseta para el certificado.

### SCHAMPOING AMERICANO

INVENTOR

J. Vereeche, de París.

Preparación ce yemas de huevo y Panamá para lavar el cabello y darle finura y brillantez. Precio del frasco: en Madrid, en nuestra Administración, 3.50 pesetas. Enviado por el ferrocarril: 3.50 pesetas.

EXPOSITION UNIVERS<sup>1878</sup>  
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL

**LACTEINA**  
E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicas de París  
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON de LACTEINA, para el tocador.  
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.  
POMADA a la LACTEINA para el cabello.  
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.  
AGUA de LACTEINA para el tocador.  
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.  
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.  
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.  
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.  
LACTEININA para blanquear el cutis.  
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

### RIZADO Y ONDULADO DEL CABELLO

Aparatos sumamente delgados, que, sin necesidad de calentarse, rizan el cabello en breve tiempo.

**Horquilla Mignón** para el rizado fino.—La caja con 4 horquillas y la explicación, en Madrid, 1.50 pesetas; en provincias, certificada, 2.50 pesetas.

**Horquilla Patti**, de cautehue.—La caja con 12 horquillas, 6 pesetas en Madrid, 7 en provincias; cada horquilla, 0.60 pesetas.

**Horquilla princesa Gales.** Se abre y se cierra automáticamente.—La caja con 4 horquillas, 3 pesetas en Madrid, 4 en provincias.

**Onduladora Margarita.**—La caja con dos aparatos, 2 pesetas en Madrid, 3 en provincias.

**Horquilla angelica** para bucles.—Es de níquel, de tamaño grande. Se abre y se cierra automáticamente.—Precio de cada horquilla, con su caja y la explicación: 2 pesetas en Madrid y 3 pesetas en provincias.

Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA.

## ULTIMA MODA

### Bucles Princesa.



Complemento indispensable de todo peinado elegante para teatro y sociedad. Fácil colocación. Distinción, elegancia y poesía. Precio: cualquier tono de color, en Madrid, 20 pesetas. Enviado por ferrocarril, 22 pesetas. Tono blanco ó gris blanco, 30 y 32 pesetas respectivamente. Los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA enviando una muestra del cabello.

### CABELLERA IDEAL

por medio de la

Quinta esencia de Henné

INVENTOR

J. Vereeche, de París.

La quinta esencia de Henné da á los cabellos los bellos tonos venecianos tan admirados, desde el más poético rubio hasta el rojo más encendido. Empleo fácil. Resultado inmediato y seguro. Puede servirse en polvo ó en liquido. Precio: en Madrid, en nuestra Administración, 8 pesetas. Enviado por el ferrocarril, 10 pesetas.

Perfumería de Candor (París).

**POLVOS DE CANDOR**

PARA EL CUTIS

(BLANCO.—ROSA.—RACHEL)

Precio de la caja, 4 pesetas. Por correo certificada, 5 pesetas. Se hallan de venta en la Administración de LA ULTIMA MODA.

**LA COCINA MODERNA PERFECCIONADA.** Tratado completo de cocina, pastelería y botillería.—Contiene gran número de recetas de ejecución fácil y segura; descripción detallada de todos los útiles de cocina y del servicio completo de la mesa; arte de trinchar, y todo cuanto se refiere á la grande y á la pequeña cocina española, extranjera y americana.—Economía doméstica.—Floricultura de ventanas y balcones. Obra ilustrada con numerosos grabados intercalados en el texto. Forma un abultado volumen de más de 500 páginas.—La Administración de LA ULTIMA MODA lo remite certificado á provincias, al precio de 3.75 pesetas.

**LABORES Y BORDADOS.**—ALBUM TEORICO práctico de LA ULTIMA MODA, por don Manuel Salvi. Se ha puesto á la venta el *Album núm. 1*. Precio: en la Península, 2 pesetas. En Ultramar y Extranjero, 3. Para las suscriptoras de LA ULTIMA MODA, á mitad de precio. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA.

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO DE don José María Mateu.—Barquillo, 4 y 6.—Madrid.—Especialidad en cromos de gran lujo.

**RODAJAS PARA SACAR PATRONES.**—

Precio en Madrid: 1.25 pesetas. En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas.

Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA.

**DANIEL CORTEZO Y COMPAÑIA, CALLE** de Pallars (Salón de San Juan), Barcelona. Publicaciones de esta importante casa editorial: *Biblioteca Arte y Letras*. Suscripción permanente. Un tomo mensual, lujosamente encuadrado é ilustrado, con su correspondiente volumen de la *Biblioteca clásica española*, 4 pesetas.—*Novelistas españoles contemporáneos*. Por suscripción, un tomo mensual, 2.50 pesetas.—*Biblioteca de Maravillas*. Por suscripción, un tomo mensual, dos pesetas.—*Biblioteca católica contemporánea*.

**Anti-Epidémico**  
Desinfectante Higiénico

**PHENOL-BOBCEUF**

PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia  
Medallas de Oro y Diplomas de honor

**PHENOL-BOBCEUF PERFUMADO**

La más higiénica de las Aguas de Tocador

Higiene de la Boca  
y Conservación de los Dientes

CON EL EMPLEO DEL

**DENTIFRICO DE PHENOL-BOBCEUF**

En Frascos y Medios-Frascos

**JABON DE PHENOL-BOBCEUF**

En Cajitas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonnière, PARIS

(Antigamente 7, rue Coq-Héron)

Depósito general de PRODUCTOS HIGIENICOS

DEPÓSITO: EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

### AGUA SORPRENDENTE

INVENTOR

J. Vereeche de París.

El *Agua sorprendente* es uno de los más acreditados y seguros regeneradores: devuelve al cabello su primitivo color, desde el tono castaño hasta el más hermoso negro. Empleo fácil.

Precio del frasco: en Madrid, en nuestra Administración, 8 pesetas.

Enviado por el ferrocarril, 10 pesetas.

**EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE** salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídanse á la Administración de LA ULTIMA MODA.

**ACEITE MARAVILLOSO PARA HACER** brotar el cabello. Precio del frasco, 10 pesetas. Pídanse á la Administración de LA ULTIMA MODA.

# LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición *absolutamente nueva* bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones más delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.).—**DUSSEY**, Inventor, 1, Rue Jean-Jacques-Rousseau, Paris. (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCIA, y en las Perfumerías de PASQUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc.—Barcelona: VICENTE PEREZ, depositario, y en las Perfumerías de LAFONT, etc.